



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntos.
De años anteriores..... 50 "

AÑO X.

Madrid.—Lunes 16 de Abril de 1883.

NÚM. 402.

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer domingo 15 de Abril de 1883.

PRESIDENCIA DE D. VICENTE FLOREN.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERIAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyazos. Marronazos. Caídas. Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.											Tiempo empleado en la muerte; minutos.					
					frios.		fuego		Salidas falsas.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Amagos.		Descabellos.	Intentos.	Desarme.		
					Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																			
1. Piñonero.	D. Joaquin Perez de la Concha. Celeste y Rosa.	Calderon (J.). Bartolesi. Fuentes.	5 7 1	" " "	" 1 "	Gallo. Molina (J.).	1 2	1 "	" "	" "	" "	Lagartijo.	4	13	18	2	"	"	"	4	2	4	"	"	"	"	12
2. Cucharero.	Idem.	Calderon (J.). Bartolesi. Fuentes.	3 7 1	" " "	2 1 "	Sanchez (J.). Sanchez (F.).	2 "	" 1	" "	" "	3 1	Currito.	2	2	1	2	"	"	1	"	1	"	"	"	"	"	4
3. Carretero.	Idem.	Calderon (J.). Bartolesi. Fuentes. Trigo.	2 3 1 2	" " " "	1 1 1 1	Morenito. Guerrita.	2 2	" "	" "	" "	" "	Gallito.	1	13	16	1	"	1	"	"	4	1	"	1	3	1	16
4. Veneno.	Idem.	Calderon (J.). Bartolesi. Fuentes.	4 2 2	" " "	" 2 1	Molina (J.). Gallo.	2 1	" "	" "	" "	2 "	Lagartijo.	4	9	5	3	"	"	"	"	1	1	"	"	"	"	4
5. Cedacero.	Idem.	Calderon (J.). Fuentes.	4 3	" "	" 2	Sanchez (F.). Sanchez (J.).	2 "	" 1	" "	" "	" 1	Currito.	3	7	7	1	"	"	"	"	1	3	1	1	2	"	10
6. Redomito.	Idem.	Calderon (J.). Fuentes.	3 3	" "	" 1	Guerrita. Morenito.	1 1	1 1	" "	" "	1 "	Gallo.	3	3	10	2	"	"	"	"	3	1	"	"	3	1	11
TOTALES.			53	"	13	13	16	5	"	"	8	22	47	57	11	"	1	1	4	12	10	1	2	8	2	57	

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Tercera corrida de abono verificada el día 15 de Abril de 1883.

Llegó el sábado, amaneció lloviendo, y lo que es más, anocheció cayendo el diluvio universal sobre todos los habitantes de esta corte.

Pero llegó el domingo, y aunque las nubes amenazaban se contentaron con la amenaza, dejando que los aficionados se entregaran á su favorita diversion.

Programa de la fiesta:

Seis toros de Perez de la Concha, de muchas libras y buena estampa.

Tres matadores, Lagartijo, Currito y el Gallo, con sus cuadrillas de jóvenes banderilleros.

Dos picadores de tanda, Pepe Calderon y Bartolesi, con tres de reserva para casos extraordinarios.

Un presidente, que lo fué el Sr. Floren.

Muchas mujeres guapas y muchos hombres feos.

Las cuatro en punto serian cuando dió comienzo la fiesta, previo el paseo correspondiente y sin despejo, por no haberse dejado entrar al país en el redondel á causa de la humedad.

Hay que evitar los reumas en este tiempo.

Colocados los de tanda en el sitio de peligro, apareció el primer pavo (salva la comparacion), que era cárdeno, salpicado, bragado y delantero de cuerna.

Llamábase este animalito *Piñonero*, y se dió tal prisa á limpiar de estorbos el ruedo, que no dejó títere con cabeza. El Gallo, para empezar la funcion, dejó el capote en el suelo, siendo destrozado por el toro (el capote se entiende), y dejándolo que ni para hacer zorros quedó servible.

Tambien el maestro D. Rafael perdió la percalina y quiso hacer algunas monadas de mal gusto con la montera para enmendar el yerro.

A todo esto los picadores se hacian los invisibles de tal modo, que no se encontraba uno en suerte ni por un ojo de la cara.

A fuerza de gritos y silbidos del público, se remedió algo el desorden con que empezó la fiesta, y entraron en pelea los picadores.

¡Pero, qué pelea!

Calderon puso cinco puyazos y sufrió un golpe, estando al quite Lagartijo. En el último puyazo perdió la calgadura.

Bartolesi pinchó siete veces todo lo mal que pudo, y dirigiéndose siempre á la paletilla. Este piquero cayó una vez al suelo sin novedad.

Fuentes puso otra vara, que fué la décima segunda que recibió *Piñonero*, con lo cual queda dicho que fué voluntario, aunque algo blando.

El presidente, que se habia dormido algo en este primer tercio, mandó tocar á banderillas, y salieron el Gallo y Juan Molina, al mismo tiempo que se retiraban los picadores entre los silbidos de la poblacion.

El toro cortaba algo el terreno, y los chicos, que no querian dejarse cortar la taleguilla, desempeñaron su cometido bastante mal, la verdad sea dicha.

El Gallo clavó un par al cuarteo, delantero, y medio al relance. Molina colgó un par desigual trasero y uno al relance más desigual todavía.

Los chicos fueron obsequiados como los picadores, con la justa indignacion del pueblo soberano.

Azul y oro era el terno que Rafael vestia; brindó á la municipalidad, miró al toro y empezó á dictar más disposiciones que para tomar una fortaleza.

Por fin, despues de muchos capotazos se arremó á la fiera y ejecutó todo lo que sigue:

Apunten Vds., que la cuenta es larga.

Cinco con la derecha, ocho altos, dos cambiados y un pinchazo saliendo por la geta de la res.

Dos naturales, dos altos y un pinchazo delantero á volapié.

Cuatro con la derecha, tres altos y una estocada á volapié dolorosa.

Cuatro con la derecha, tres altos y un pinchazo en las tablas, bien señalado.

Dos naturales y otro pinchazo delantero.

Dos altos, cuatro trasteos y una corta delantera, tambien á volapié.

El animal se echó y el puntillero se encargó de levantarle una vez.

El público silbó á Rafael y al puntillero como habia silbado á los picadores y á los banderilleros.

Item más, fueron silbados los mulilleros porque ni acertaban á enganchar los cadáveres ni andaban las mulas.

Hasta despues de muerto fué desgraciado *Piñonero*.

En su lidia nadie estuvo bien.

Eso sí, el peor fué el maestro.

Con mucha calma y sosegado paso apareció el segundo toro, que era colorado, ojo de perdiz y bien provisto de cuerna, teniendo caída y astillada el arma derecha.

He dicho que salió con calma, pero en cuanto vió á los muchachos con los capotillos arrancó con tal velocidad que los jóvenes peones se vieron apurados más de una vez.

El ruedo se llenó de capotes y la confusion fué tal, que hubo momentos en que los chicos se echaban las capas unos á otros, creyéndose fieras mutuamente.

Cucharero, que así se llamaba el toro, tenia tanta voluntad como su antecesor, pero más cabeza y se arrancaba de largo, por todo lo cual los ginetes se hicieron los remolones todo el tiempo que pudieron.

José Calderon pinchó tres veces y se llevó dos trastazos soberbios, estando al quite Lagartijo.

Bartolesi, hecho una mostaza, picó siete veces y se ganó un tumbo, sin consecuencias aparentes al ménos.

Fuentes clavó una vez la vara y no le ocurrió accidente alguno digno de referirse.

El caballo que montaba José Fuentes se deshizo á impulso de las caricias de *Cucharero*.

Como once varas bastan para un toro voluntario, el presidente dispuso que se variase de suerte, y así se efectuó, previo un suspiro de la orquesta tradicional de la meseta.

El toro tenia algo en los ojos, es decir, pertenecía á la numerosa clase de présbitas, por lo cual no veia de cerca y sí mucho de lejos.

Para estos casos deben ser los anteojos, y, previa disposicion del veterinario, se debia proveer á los toros de esa clase, de gafas correspondientes.

Digo todo esto, para que se expliquen ustedes las salidas falsas que á continuacion se expresan. Dos veces salió Julian de mentirigillas y plantó un buen par cuarteando; despues salió otra vez en falso, puso un par al picaro mundo, y clavó otro delantero á la rés. Currinche, despues de salir una vez de naja, puso medio par cuarteando.

Aliquando bonus lo hace mal Currinche, como decia un sacristan tan aficionado á toros como á latines.

Poco le importó á Currito que el toro se tapara en la suerte de banderillas. Con aire resuelto y como quien dice:—Van Vds. á ver algo bueno, se acercó á la presidencia, y despues de la arenga se llegó con el trapo á *Cucharero*, mandando á todo bicho que se apartase.

Despues de tres naturales, uno en redondo muy bueno y dos cambiados, atizó una estocada á volapié tirándose desde algo lejos, pero con coraje y llegando con los dedos al pelo del bicho.

¡Y no pasó nada, caballeros!

Hubo allí palmas, cigarros y hasta puñetazos en un tendido, no sé si por mor del diestro.

¡Gracias á Dios que ha hecho Vd. algo, señor Currito!

Ahora despídanse Vds. hasta Setiembre, porque el hombre no se prodiga y no hace dos cosas buenas en una misma temporada.

Carretero dicen que se llamaba el tercer toro que rompió la clausura: era castaño, ojinegro, cornigacho, corto y delantero.

Apareció, como sus hermanos, con muchos piés, sin que saliera nadie á cortárselos con aquellas verónicas que para estos casos se estilaban en otros tiempos.

Los picadores, tomando el redondel por un hipódromo, se dieron á correr de un lado para otro, aprovechando las carreras de la fiera, para no picar.

Pero de poco les valió su artimaña.

Carretero era bravo, voluntario y de mucha cabeza, de modo que la gente de á caballo empezó pronto á padecer.

Bartolesi puso tres varas, sufrió un trastazo y perdió en el mismo campo de batalla el penco que montaba.

José Calderon pinchó dos veces, sufrió una caída y perdió un caballo sobre el terreno, dejando otro para que los traperos se entretuvieran en rematarlo.

Fuentes puso una vara en mitad del lomo del toro, y tuvo que abandonar el penco, que fué retirado vacío al corral.

Por último, Trigo pinchó en dos ocasiones, sufriendo un trastazo y perdiendo el jamelgo.

Total, tres cadáveres á la vista y dos en el reservado de traperos.

El barullo que hubo durante esta parte de la lidia es indescriptible; entre puyazo y puyazo procuraron los picadores que pasaran algunos minutos.

¡Para cuando deja *La Mano Negra* sus venganzas!

Carretero llegó á banderillas completamente aplomado. El Morenito puso dos buenos pares cuarteando. Guerrita dejó uno muy desigual al cuarteo y otro al relance regular.

Tambien se le pueden decir á Guerra aquellos latines de Currinche.

Café y negro era el traje que vestia el señor Gallito, que brindó todo lo largamente que suele hacerlo.

Llegó al toro con la muleta liada, y empezó y acabó la siguiente faena ó jarana:

Cuatro altos, uno cambiado, uno de pecho y una estocada atravesada á volapié.

Dos altos y un pinchazo bien señalado.

Uno natural, uno con la derecha, uno alto y una corta con tendencias á la travesía de Juanelo.

Uno con la derecha, dos altos y una corta atravesada tambien como las anteriores.

Tres con la derecha, uno alto y una corta mejor señalada que las otras.

Tres con la derecha, cuatro altos y desarme, parada y fonda.

Uno con la derecha, uno alto y un intento de descabello.

Dos con la derecha, uno alto y otro intento.

Uno con la derecha y otro intento.

Uno ídem y un descabello.

¡Camará, diga usted que pincha más que una ortiga!

Hubo pitos, naturalmente.

Veneno, tocayo del picador del mismo mote, era el cuarto, toro que tenia la ropa bicolor.

Berrendo en negro, lucero y bien puesto hizo concebir á los aficionados este toro esperanzas de mucha pelea, y estas apariencias se confirmaron en los primeros puyazos, pero luego se hizo tardo, y sólo arrancaba para dar un disgusto, porque tenia más cabeza que un elefante.

José Calderon picó cuatro veces, logrando mantener el equilibrio, cosa difícil por la forma y empuje con que arremetia *Veneno*.

Bartolesi pinchó en dos ocasiones, y en ambas vino al suelo con estrépito y en ambas perdió el caballo. En este último lance fué retirado Bartolesi á la enfermería, de donde no salió en toda la tarde. Segun el parte facultativo del señor Alcaide, Bartolesi sufrió una contusion en la parte lateral izquierda de la region lumbar.

Fuentes picó una vez y se ganó otro trastazo superior.

El Gallo perdió el capote en el primer quite que hizo.

Veneno, que habia estado con el hocico por el

suelo durante la suerte de varas, no se dignó levantarlo para recibir á los banderilleros y tuvieron estos que pararlo al relance.

Juanillo, despues de dos salidas falsas, clavó dos pares bien señalados y el Gallo uno que tambien fué aplaudido.

Tocaron á matar y empezó el público á chichear al espada.

Para esto habia algunos precedentes.

En el primer toro habia estado Rafael muy mal.

El toro que ahora tenia que matar estaba completamente humillado.

Consecuencia: que la gente creia que iban á presentarse nuevas ocasiones de censurar al espada.

Pero vean Vds. lo que son las cosas: Lagartijo mandó retirar á todo el mundo, se acercó al toro, y con bastante acierto dió dos naturales, seis con la derecha, dos altos, dos cambiados y un pinchazo delantero.

A esto siguieron dos naturales, tres con la derecha, tres altos, uno cambiado, y una estocada buena á un tiempo.

El toro cayó á sus piés á los pocos momentos.

Gritos, sombreros, cigarros, palmas, americanas y otros objetos de arte como botas de vino.

Y salió el quinto.

Era este jabonero de color, meleno y muy abierto de cuna, tan abierto, que podia echarse en ella muy descansadamente cualquiera de los más robustos caseros que hay en la villa de Madrid.

El nombre de este bicho era el de *Cedacero*, y respecto de señas particulares no se le conocia ninguna.

Mostró tambien muchos piés, y por no fijarse al principio, hizo correr á los ginetes de un lado para otro como quien no quiere picar.

Fuentes se arrimó tres veces á la res y experimentó dos golpes de mediana intensidad.

Esto de la intensidad se mide en las caídas de los picadores por el abollamiento que experimenta la tierra.

José Calderon picó cuatro veces, tres muy bien y una muy mal, como si quisiera herir al bicho en el origen del rabo.

Cedacero se resistia á pasar de los tercios y allí tuvieron que salir á buscarle los picadores, aunque con los recelos y temores consiguientes.

Currinche puso dos pares buenos cuarteando y Julian medio, despues de una salida falsa.

Este mismo Julian, viéndose apurado en una ocasion, echó el capote á los cuernos del bicho, como quien pone el paño del púlpito para predicar.

Eso de tirar los capotes fué ayer moneda corriente.

En la grada segunda sufrió un caballero un accidente, siendo conducido á la enfermería por los dependientes de la autoridad.

Cedacero llegó á la muerte sin que mostrara ninguna condicion de las que suelen temer los toreros, y á pesar de esto, Currito, encomendado á Santa Jindama, hizo lo que sigue:

Cuatro naturales, uno con la derecha, dos altos, uno cambiado, uno de pecho á la atmósfera y un pinchazo sin soltar.

Dos altos y un pinchazo á paso de banderillas saliendo de naja.

Tres naturales, dos con la derecha, uno alto y un amago.

Uno con la derecha, uno alto y un pinchazo á volapié en las tablas.

Uno natural y una corta baja.

Uno con la derecha, uno alto y un intento de descabello.

Por fin, despues de otro intento, acertó Currito al sitio de la dificultad, y el bicho fué descabellado.

Sinfonia de silbidos á toda orquesta.

Los toros dan y quitan, como dijo el otro.

El último animal, procedente de Perez de la Concha, que ayer pisó el circo, se llamaba *Redomito*, y era cárdeno muy oscuro, bragado, y apretado y delantero de cornamenta.

Tardó algo en salir, como quien no tiene prisa, y por fin apareció con paso lento.

Los picadores no le gustaban mucho; colocado en los tercios se decidió á esperar la acometida de los ginetes, y con efecto, tuvieron estos que buscarle hasta seis veces.

A José Calderon le correspondieron tres de estos viajes, no sufriendo más percance que el de tener que abandonar el penco por inútil.

Fuentes pinchó otras tres veces y sufrió una caída acompañada de pérdida de la caballería.

El señor de Guerrita fué el encargado de dejar una vez el capote en la lidia del sexto toro, para que al animal se le fuera arreglando la cabeza á fuerza de dar cornadas contra la percalina.

Redomito continuó defendiéndose cuando los chicos llegaron con los palos de adorno.

Guerrita salió en falso una vez, y clavó un par delantero y abierto y medio delantero tambien. El Morenito dejó un par cuarteando delantero y medio de la misma clase.

Cuenta final, que parece la cuenta de la lavandera, aunque no hubo nada limpio en ella.

Un pase con la derecha, tres altos, uno cambiado y una corta dolorosa y caída.

Dos naturales, tres altos, uno cambiado y una estocada tendida á volapié.

Un pase alto y un desarme.

Dos ó tres millones de capotazos para sacar al toro de la querencia de un caballo.

Dos pases con la derecha y un intento de descabello.

Un pinchazo á volapié.

Dos pases altos y una estocada á volapié con tendencias.

Un intento de descabello.

Otro idem.

El toro se murió por temor á que le cogiera la noche vivo.

Excusado es decir que la anterior cuenta pertenece al Gallito, que ayer estuvo de malas.

El toro, como queda dicho, se defendia.

APRECIACION.

Todas las censuras que en las corridas anteriores hemos tenido que dirigir á la empresa por las malas condiciones del ganado, tienen que convertirse hoy en plácemes. Los toros lidiados ayer estaban bien criados, eran de excelente estampa y dieron juego bastante para satisfacer á los aficionados.

En general han sido toros de poder, voluntarios y sobre todo bastante iguales. Es cierto que algunos se han defendido en los dos últimos tercios y que ha habido alguno muy tarde en la suerte de varas, pero estos defectos no perjudican al conjunto de la corrida, que puede calificarse de buena para lo que en estos tiempos se acostumbra. Ya vé la empresa cómo buscando buenas y acreditadas divisas salen buenos toros; el camino es ese y en seguirlo está la gloria y el provecho.

Rafael, como director de la lidia, peor que siempre; si los toros pegaban, los picadores escurrian el bulto haciéndose los remolones; entre tanto los diestros de á pié agotaban las fuerzas del bicho corriendolo de un lado para otro sin orden ni concierto. Aquello fué un herradero durante todo la tarde, y no encontramos otra palabra para calificar semejante desbarajuste.

En su primer toro pasó encorvado, desde largo, sin castigar á la res, y aburrió al toro á fuerza de muletazos, á pesar de que estaba hecho un borrego. Debió acercarlo á las tablas desde el primer instante, pero lejos de hacer esto, lo sacó de ellas una vez que el animal se arrimó voluntariamente. Siempre que se tiró salió por delante de la cara del toro y lo hizo atravesando ó cerca del pescuezo por cuarteo y por no meterse. Con ningún toro tiene menos disculpa una faena tan infernal que con el primero que ayer se lidió. En su segundo, en cambio, que tenia la cabeza humillada y que ofrecia más dificultades, se creció Rafael y pasó en corto, dando algunos pases naturales muy buenos y que desengañaron á la fiera; creemos, sin embargo, que debió pasar por alto y no ar-

rastrar tanto la muleta como con su segundo toro hizo. La estocada fué buena.

Currito en su primer toro dió señas de saber lo que trae entre manos cuando quiere. El animal era burriciego y no veia bien de cerca, por lo cual el diestro lo tomó desde largo con la muleta, moviéndola al acercarla para alegrarlo. Al tirarse tambien lo hizo desde la distancia que requería la vista del toro, y con grande arrojo, resultando una estocada que fué la mejor de la tarde. En su segundo toro no hizo más que huir, bailar y herir de cualquier manera. No sabemos por qué razon este diestro tomó un injustificado temor al quinto toro, y en vez de acercarse, como lo habia hecho en el segundo, lo pasó desde largo, sin dejarle llegar al trapo, y haciendo todo lo malo que se le puede ocurrir al peor de los toreros, incluso el volver la cara al herir. No se concibe que un mismo diestro ofrezca en una corrida y con toros buenos el contraste que ayer presentó Currito, á no ser que crea que á su reputacion basta el hacer bien la mitad de su trabajo y mal la otra mitad.

El **Gallito** fué una excepcion ayer; los demás espadas estuvieron bien en un toro y mal en otro, respectivamente; el Gallito, para distinguirse algo, estuvo mal en los dos. A parte del baile en los pases, que eso parece ser ya incurable en este diestro, nunca lo hemos visto tirarse peor, ni atravesar los toros con más coraje. Su segundo toro se defendia, pero el primero no, y sin embargo, tan malos fueron los pases y las estocadas en el uno, como en el otro. Eso de llegar con la muleta plegada á la cabeza del toro es muy bonito, pero nada vale, si luego esa muleta no se emplea para dar pases en regla, y si para rozarla por los cuernos del toro. Hay que pasar con los piés quietos, Sr. Gallito, y hay que tirarse corto y derecho. En estas sencillas reglas, está todo el arte de matar toros.

De los picadores, se ha distinguido en algunos puyazos José Calderon.

De los banderilleros, Currinche y el Morenillo.

El servicio de caballos, malo.

El de plaza, regular.

La presidencia acertada, por regla general.

PACO MEDIA LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el domingo 8 de Abril de 1883.

Ganadería de la Excm. Sra. Marquesa viuda del Saltillo.

Presidencia del alcalde Sr. Gallardo.

Aun cuando los carteles anunciaban que empezaria la corrida á las cuatro, esta no pudo verificarse á dicha hora, porque el primer toro se empeñó en no salir á la plaza, por más esfuerzos que hicieron por conseguirlo algunos individuos de la cuadrilla; y sus razones tenia para ello, pues era tan sumamente cobarde, que el Presidente vista su nulidad para la lidia, mandó retirar á los picadores, disponiendo que salieran los perros de presa á dar fin del buey.

La mansedumbre que demostró con la caballería este animal, se convirtió en bravura, para defenderse de los alanos, consiguiendo hacerse dueño del campo y dejando inutilizados los perros que le echaron.

El Sr. Gallardo mandó llamar al primer espada, y quizás de acuerdo con este, dispuso que se llevaran al toro al corral, lo cual no era lo más fácil de conseguir.

Hasta que una medida acertada, dispuesta por no sé quién, vino á poner término á tan triste espectáculo. El toro murió desjarretado. Que estas escenas pasen en pueblos como la Aljaba, le comprendemos. Pero en una capital como Sevilla... Señor Gallardo, ¿porqué no empezó Vd. por lo último?

Quando el segundo toro salió á la plaza eran las cinco menos siete minutos.

A esta hora se presentó *Garguito*, que tenia la piel castaña, la cornamenta bien puesta, y su estado de carnes excelente.

Juan Caro fué el primer varilarguero que enris-

tró con *Garguito*, llegando á ponerle tres varas, siendo desmontado dos veces, y dejando sobre la arena el potro. Frascuelo y Cara estuvieron oportunos en los quites.

Colita puso dos varas buenas, y no sufrió contratiempo alguno.

Y el Chuchi una, viniendo al suelo, en el que se dejó la alimaña.

Cambiada la suerte, Manolo fué el primero que la cumplimentó colocando par y medio de palos al cuarteo, y su compañero el Barbi uno en igual suerte bueno.

Rosa y oro era el traje que ostentaba Cara-ancha. Este brindó en la presidencia según costumbre, y fué á entenderse con *Garguito*. Empezó su faena con un pase natural, y al dar un pase de pecho, fué enganchado y volteado, pero sin consecuencia al parecer.

Repuesto, cogió espada y muleta y dió uno natural, dos derecha y otro alto, recetándole un pinchazo á volapié perdiendo el trapo.

Siguieron dos pases más altos, y una magnífica estocada á volapié, hasta la mano, tirándose con coraje. Aplausos y música. El diestro se retiró á la enfermería.

Y se presentó á ocupar el tercer lugar, *Bolerito*, entrepelao en cárdeno, lombardo, lucero y bien puesto.

Bolerito era aún mejor toro que su anterior hermano, pues si carecía de poder, le sobraba voluntad.

Chuchi le arrimó el palo seis veces, cayendo una vez al suelo.

Caro, en tres ocasiones que entró, cayó una sola vez, y perdió el caballo.

Y Colita puso tres varas perdiendo el equilibrio y el potro.

Los picadores estuvieron guapos. Ojalá fuera así siempre.

Los chicos de Diego eran los encargados de adornar el morrillo al de Saltillo.

Bienvenida lo hizo con un buen par al cuarteo y otro á la media vuelta.

Y el Primito par y medio cuarteando.

Cuatro-dedos, con traje azul marino matizado en oro, y provisto de los avios de matar, brindó en la presidencia, yendo enseguida á buscar á *Bolerito*.

El chico llegó á la misma cara del toro, y allí desplegó el trapo; tres naturales, cinco con la derecha, uno de pecho y dos altos, tirándose á volapié con una estocada delantera y contraria.

Varios pases y una estocada atravesada.

Y despues de varios trasteos, un intento de descabello frustrado.

El puntillero á la tercera.

Cara-ancha salió de la enfermería á la muerte de este toro, y fué saludado con aplausos y música.

El cuarto atendía por *Jaqueton*, de pelo negro meano y bien puesto.

Frascuelo á la salida del bicho, lo lanceó de capa cuatro veces, y fué aplaudido (¿?)

Caro le puso tres puyazos, que le costaron una descomunal caída.

Cirilo entró cuatro veces, sin sufrir ni un equilibrio.

Y Fuentes puso una buena vara, sin percance.

Valentin al colocar el primer par, se resbaló y por poco si tenemos que contar una desgracia. Pero esto no le amedrentó, cuando llegó á clavar un par desigual y otro á la media vuelta.

Regaterin, precedido de dos pasadas puso un solo par en idéntica suerte, pero de los de *mistó*.

Frascuelo, de azul y oro, brindó en la presidencia como sus compañeros y empleó despues la siguiente lucida y ligera faena:

Un pase natural y dos con la derecha, tirándose con una magnífica estocada arrancando hasta la mano, que hizo innecesaria la puntilla.

Aplausos merecidos.

El quinto dicen que siempre es bueno; y en efecto, se presentó á ocupar este lugar *Ventanero*, y cumplió á las mil maravillas este precepto, honrando además á la ganadería del Saltillo.

Con bravura y recargando siempre, llegó á tomar hasta doce puyazos, en la forma siguiente:

Cirilo puso tres cayendo dos veces, y perdiendo dos alazanes. A los quites Cara-ancha y Diego.

Fuentes dos, una superior, con dos caídas y pérdida del arreo. Al quite Cara y Frascuelo.

Caro cuatro, con dos tumbos y sardina *espanchurra*.

A los quites los tres espadas.

Y el Colita dos varas, dejando también el rocín. El presidente mandó tocar á banderillas.

Perico puso un par abierto al cuarteo y otro bueno.

Y el Barbi uno cuarteando y medio más al relance.

El bicho fué demasiado castigado en el primer tercio, y llegó á la muerte con pocas facultades.

Cara-ancha fué á arreglar las cuentas al *Ventanero*, empleando la siguiente faena:

Cuatro naturales, seis con la derecha, uno de pecho, otro redondo y cinco altos, para una estocada á un tiempo un poco baja.

Despues dos derecha, uno alto, y se echó el toro, volviendo á levantarse, para que Cara-ancha le diera un certero descabello á pulso. Palmas.

Y cerró plaza un toro negro, bien puesto, á quien conocían en la vacada por *Pimiento*.

Este torito sería sin duda hermano del que trataron de lidiar en primer lugar, porque era poco aficionado á que los picadores le hicieran caricias.

Huyendo como alma que lleva el diablo, llegó á tomar seis varas sin que los caballistas sufrieran la más leve caída ni el contratista Ceballos el más pequeño susto.

El Primo le colocó un buen par cuarteando y medio más en igual suerte algo delantero.

Y Bienvenida le puso un par al relance superior.

Cuatro-dedos dió un pase natural, otro con la derecha, tres altos y una estocada á volapié atravesada.

Uno con la derecha, dos altos, dos de pecho, y una estocada á volapié.

Uno natural, y una corta en mala direccion.

Varios trasteos y un intento de descabello.

Dos medios pases y un pinchazo bajo sin soltar.

Nuevos trasteos, descabellando al segundo intento.

RESÚMEN.

Los toros de la señora Viuda de Saltillo no han correspondido ni con mucho á la justa fama de que goza esta ganadería, pues si esceptuamos tercero y quinto, que tomaron con voluntad algunas varas, los demás pueden calificarse de bueyes, habiendo alguno como el primero que era completamente inútil para la lidia.

Los matadores han estado trabajadores; y en la muerte de sus toros, Frascuelo, en el único toro que mató, lo hizo con una de esas estocadas que lo han hecho célebre en el toreo.

Cara-ancha, á pesar de la cogida se levantó fresco y sereno, y dió una magnífica estocada, que le valió una justa y merecida ovacion.

Cuatro-dedos ha estado desgraciado al herir.

Picadores y banderilleros han cumplido.

La entrada, bastante floja.

Caballos muertos 16.

La presidencia debia tener resueltos los casos que se originan en la lidia, á fin de evitar espectáculos como el que hemos presenciado hoy.

¿A qué fué el viernes la comision á Tablada?

M. VALLE JUANELO.



En las corridas que se celebrarán en los días 18, 19 y 20 del corriente en la plaza de Sevilla, con motivo de la feria, se lidiarán en la primera toros de la ganadería de D. Angel Gonzalez Nandin, siendo estoqueados por *Lagartijo* y *Frascuelo*; en la segunda se correrán bichos de Nuñez de Prado, que matarán los mismos espadas del primer día, y en la tercera los toros serán de la acreditada ganadería de Miura y en la lidia tomarán parte *Lagartijo*, *Currito* y *Frascuelo*.

Es posible se suspenda la novillada que debia tener lugar en Granada el día 22, á causa de que el ganado que debia lidiarse no se encuentra en buenas condiciones.

El espada Luis Mazzantini ha sido contratado para estoquear cuatro toros en la novillada que se celebrará en Madrid el día de la Ascension.

Los toros que se lidiarian ayer en Sevilla pertenecian á D. Anastasio Martin, y según dicen algunos periódicos de la localidad su tamaño era bastante extraordinario, teniendo en cuenta

los que en estos tiempos estamos acostumbrados á ver.

El espada *Lagartija* toreará tres corridas en Algeciras en los días 3, 4 y 5 de Junio próximo.

El ayuntamiento de Segovia se propone contratar á *Lagartijo* ó *Frascuelo* para la corrida que se dé en aquella capital durante la feria.

Para cuando se celebre dicha corrida estarán ya construidos tres palcos que ocuparán la presidencia y las autoridades.

Falta hacia esa mejora.

Segun era público, la empresa de la plaza de Madrid tenia preparada para correrse ayer una corrida de D. Jacinto Trespalacios, pero en vista del mal resultado que dieron los Navarros, y teniendo en cuenta el mal estado en que han llegado los extremeños, no se atrevió á anunciarlos, é inmediatamente mandó traer la corrida de Perez de la Concha que ayer se jugó.

Los toros lidiados ayer se encerraron en Sevilla en la madrugada del miércoles, y se ha traído con otra de Nuñez de Prado que se lidiará pronto.

Refiriéndose á la corrida de toros celebrada en Sevilla el domingo 8 del corriente, dice *EL Español* de dicha ciudad:

«Casi toda la prensa local censura acerbamente las disposiciones de la autoridad que presidió la corrida de toros del domingo, por sus vacilaciones y sus desacertadas medidas en las peripecias ocurridas en la lidia del primer toro. Nosotros, que presenciámos aquel tristísimo espectáculo, producido por la falta de serenidad de la presidencia, lamentamos profundamente lo mal parado que quedó el principio de autoridad, y nos confirmó más en nuestra opinion de que esta clase de espectáculos no deben ser dirigidos por la autoridad, aunque ésta asista á presidirla, sino por un jurado ó comision de personas entendidas, cuyas medidas sean de su exclusiva iniciativa, afrontando las responsabilidades consiguientes. De este modo la presidencia estará allí siempre con todo su prestigio y no podria en ningun caso ser desacatado su autoridad.»

Sobre este asunto *EL TORO* tiene dada ya su opinion, pero creemos que lo ocurrido en Sevilla no tiene por causa el que la presidencia esté encomendada á personas entendidas ó á la autoridad, sino á que ésta no se cuida de exigir á la empresa tenga prevenido todo lo que es preciso en un circo taurino de la categoría del de Sevilla.

Si la piara de cabestros hubiera estado prevenida en los corrales, como lo está siempre en la plaza de Madrid, y aun en otras de más infimo orden, el conflicto ocurrido el domingo anterior en Sevilla no hubiera tenido lugar, ni el prestigio de la autoridad hubiera quedado mal parado.

ESPECTÁCULOS.

ZARZUELA. — A las 8 3/4.—Funcion 183 de abono.—T. impar.—A beneficio del público, con gran rebaja de precios.—La Tempestad.—Entrada general, 75 cénts.

CIRCO DE PRICE (Plaza del Rey). — 8 1/2.—Variada funcion por la compañía ecuestre, gimnástica, cómica y acrobática, bajo la direccion del Sr. Parish, en la que tomarán parte los hermanos Almary, españoles, miss Emma Beel, la troupe angle-americana Bar-nes y los célebres Manelles.

ANUNCIOS.

ALMANAQUE TAURINO PARA 1883, POR DON A Leopoldo Vazquez, con la colaboracion de otros distinguidos escritores.—Se vende á DOS reales cada ejemplar en las principales librerías de España, y se remite franco el porte á todos los señores que lo pidan á la Administracion de *EL TORO*.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.